



La tolerancia por bandera

El humor satiriza, caricaturiza y relativiza nuestra compleja sociedad, formalizada y pretendidamente correcta, en donde conviven mil sensibilidades distintas. El humor es útil e imprescindible para evidenciar y cuestionar con ironía los aspectos ridículos de esas formalidades y correcciones. Para ello actúa siempre de una manera burlesca y sarcástica que no siempre regocija a todo el mundo; pero observemos que nunca se deja de advertir al público de su intención, presentándose en espacios propios para su función.

De un tiempo a esta parte detectamos una alarmante y polarizada propensión a la ofensa ante la práctica humorística como elemento de crítica y nos preocupa la amenaza latente de regreso a tenebrosas épocas pasadas de la mano censora de lo políticamente correcto. Cuando hablamos de los límites del humor señalamos los límites de la tolerancia. El humor es la prueba del algodón de la libertad de expresión, fundamental concepto en una sociedad emancipada y democrática. Ante casos en que se puedan o hayan podido herirse sensibilidades, por descontento respetables, desde el Instituto Quevedo de las Artes del Humor apelamos a la civilizada tolerancia, hacemos un llamamiento en defensa de la sanadora ironía y reivindicamos el arte inteligente y responsable de practicarla con libertad.